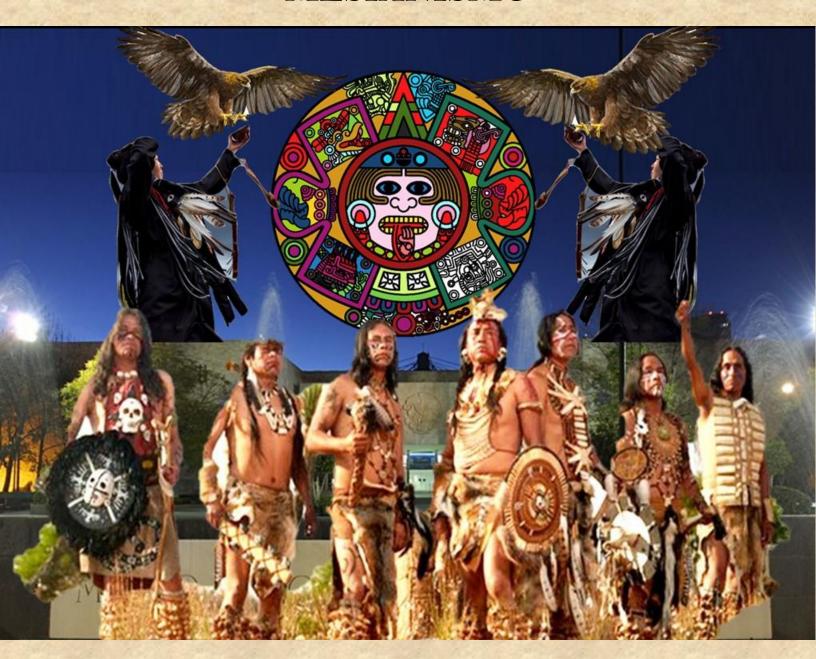
AZTEQUISMO, CHAMANISMO Y MESIANISMO



Guillermo Marín



Desde el pensamiento crítico, se argumenta que la invasión al continente Abyanáhuac se realizó bajo una estrategia del poder vaticano-veneciano, para expandir su dominio político y económico, usando a los reinos de Castilla y Portugal, para que realizaran el trabajo sucio del epistemicidio, el holocausto y la explotación.

El vaticano mantuvo el poder en Europa, a través de la destrucción del conocimiento, sembrando la ignorancia durante mil años. Por los jesuitas, en China, desde principios del siglo XV, se enteraron de la existencia de las adelantadas culturas hijas de la civilización continental; lo nombro así (continental), ya que solo existe una sola civilización desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, no dos como el invasor afirma.

El objetivo primordial era destruir el conocimiento y la sabiduría de esta civilización, y como segundo objetivo, la extracción de la riqueza. Para ello, comenzaron negando la humanidad y racionalidad de los invadidos. Al ser animales, podían ser incorporados al mundo Occidental en calidad de esclavos, según la filosofía aristotélica, al servicio de los europeos. Tanto los mercenarios como los religiosos, en sus escritos, insistentemente afirman que los "descubiertos" eran salvajes, guerreros, caníbales y demoniacos.

La destrucción sistemática de los Tollan, la quema de códices y todo instrumento de conocimiento, fue brutal y descomunal. En donde existía una pirámide, o se destruía piedra sobre piedra, o en ese lugar, se

construía un templo católico. La persecución, tortura y asesinato de las mujeres y hombres de conocimiento, fue sistemático y exhaustivo, y llegó hasta el siglo XVIII.

El imperativo ha sido borrar todo vestigio de sabiduría y conocimiento, tanto físico, como intelectual. De manera que, como parte de las estrategias coloniales fue borrar de los pueblos, absolutamente toda la memoria histórica y la identidad cultural ancestral. El objetivo es dejarlos amnésicos, para hacerlos vivir en una inconciencia desolada, alimentada por la religión católica y la baja autoestima. Viviendo cinco siglos en el dogma colonizador, que sus antepasados eran salvajes, guerreros y caníbales, por lo que la invasión fue lo mejor que les sucedió.



Esto ha sido, uno de los grandes crímenes de lesa humanidad, cometidos contra un pueblo en la historia del planeta. Es más grave que quitarle la vida, porque, una vida sin conciencia es la desgracia más grande que un ser humano o un pueblo pueden enfrentar. Esta inconciencia ha permitido todas las injusticias y abusos sobre los pueblos invadidos. Pero algo más grave se ha

impuesto a partir de la inconciencia: el invadido asume roles de "invadido-invasor", de "colonizado-colonizador" de su propio pueblo.

Durante los tres siglos del poder colonial, la iglesia católica fue la encargada de "perseguir las idolatrías". La Santa Inquisición jugó un papel fundamental, pero siempre se cuidó de dejar un rastro histórico de este crimen. Bajo la ley colonial, todo español estaba obligado, independientemente de su rango o estatus social, perseguir las idolatrías en caso de que la Inquisición no lo pudiera hacer. De esta manera, no solo los religiosos perseguían el conocimiento ancestral, sino también la burocracia, la milicia, los comerciantes, los mineros y hacendados. La caza de los idólatras se convirtió en un deporte colonial, y un mecanismo para quitarse de en medio a todo anahuaca que peleara por sus escasos derechos.

En 1821, después de once años de guerra fratricida, en donde los criollos pretendieron despojar del poder colonial a los gachupines, engañando a los anahuacas para incorporarlos, como carne de cañón, en sus bandos. Ambos enemigos decidieron hacer las paces y crear su propio país, ya que España, por la Constitución de Cádiz, iba en vías a convertirse en una república. Los gachupines firmaron un documento en el que renunciaban a ser súbditos de la corona española y se convertían en flamantes mexicanos. Después de once años de guerra, todo seguía igual. Los "euromexicanos" seguían teniendo el poder porque tenían la riqueza. Los criollos los traicionan y los expulsan de México en 1828. Naciendo "su país" en la pobreza, después de una larga guerra y una fuga de capitales, ya que dejaron salir a los gachupines con todas sus riquezas.



Finalmente, los criollos se quedan dueños de México, quienes, en esencia, mantendrán viva la estructura colonial en la economía, la política, la educación y la estructura social. El problema fue que los criollos se dividieron en dos bandos, y lucharon por el poder durante gran parte del siglo XIX.

Unos eran masones yorkinos, federalistas, liberales, pro E.U. Los otros, masones escoceses, centralistas, conservadores, pro Europa. En ese siglo pierden más de la mitad del territorio. Sufren cuatro intervenciones extranjeras. Pero para ambos, el modelo económico fue que llegara al país los capitales extranjeros, para ellos poner la mano de obra a nivel de cuasi esclavitud y abrir los recursos naturales a discreción de las empresas extranjeras. (Conjunción de tiempo)

Durante casi todo el siglo XIX, el país estuvo en guerras fratricidas e invasiones extranjeras, por lo cual, no tuvieron tiempo de "hacer su historia". Fue hasta 1884, cuando Porfirio Díaz ordena a Vicente Riva Palacios la creación de una "Historia Oficial", y éste, le encomienda a Alfredo Chavero, el primer tomo titulado "Historia antigua y de la conquista", y así se inicia la construcción de una "Historia Oficial". Pero

ésta nace desde el siglo XVI, con las "Cartas de Relación" de Hernán Cortés e "Historia General de las cosas de la Nueva España" de Bernardino de Sahagún, y de Francisco Javier Clavijero "Historia Antigua de México".

La historia antigua de México, siempre ha estado en mandos de la iglesia católica. Su poder fue absoluto hasta 1857, en que Benito Juárez separó del Estado a la iglesia, pero ésta siguió manteniendo su intervención en la educación, en la academia y en especial, en la historia antigua. Esta tutoría se mantiene hasta el siglo XXI, y sigue cumpliendo cabalmente su objetivo de mantener en la ignorancia al pueblo, y por consecuencia, en la inconciencia, al no tener memoria histórica e identidad cultural ancestral. Ángel María Garibay, Miguel León portilla y Enrique Krause, son los modernos misioneros que siguen con la misión, que en el siglo XV se propuso el poder del Vaticano y La República Serenísima de Venecia.



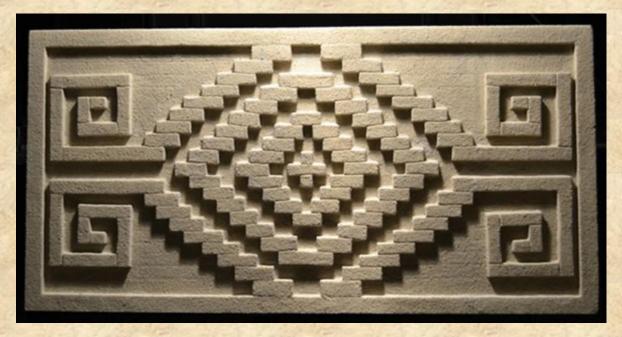
El Estado mexicano, desde 1824, que ha estado en manos de criollos y de ideología criolla, ha mantenido el proyecto de dominación del pueblo invadido, sometido y explotado, a partir de aplicarle una lobotomía histórica y cultural. En los tres siglos de Colonia, la Ciudad de México festejó el 13 de agosto, como fiesta y desfile militar, la

caída de Tenochtitlán. La supuesta supremacía religiosa, cultural y racial de los españoles se sustentaba en que, un puñado de valerosos soldados derrotaron al gran imperio de los aztecas. Los aztecas entonces fueron elevados en el imaginario colonial, como poderosos guerreros, salvajes y caníbales.

Los criollos en el Siglo XVIII, especialmente con el "padre de la ideología criolla", Fráncico Javier Clavijero, iniciará formalmente el anhelo de Hernán Cortés y sus dos hijos, de hacer del Anáhuac, el reino de México, donde primero Cortés, después sus hijos, todos aquellos que intervinieron en la invasión y sus descendientes, querían recuperar para sí, lo que la corona "injustamente" les había arrebatado. Esa es la esencia de la ideología criolla. Este territorio y sus "naturales", les

pertenecen a los que propiciaron y mantuvieron la invasión. Los gachupines son para ellos, oportunistas que llegaron a "la mesa puesta", y desplazaron a los esforzados invasores.

La ideología criolla hace suya esta tierra. Minimiza a sus habitantes originarios; si bien, les da la categoría humana y los hace "ciudadanos de su país", los mantiene permanente y sistemáticamente excluidos de la riqueza y las oportunidades. Les inculca que "lo propio de esta tierra y lo original, es lo criollo". El maíz criollo, la gallina criolla, el perro criollo. Lo criollo es la auténtico, original y genuino. Los invadidos son indios "de la India", son mexicanos de México-Tenochtitlán o sea mexicas, son "pueblos originarios", son y pueden ser cualquier cosa, menos anahuacas.



El crimen de lesa humanidad de quitarle al pueblo su memoria histórica y su identidad cultural ancestral, tiene como objetivo la dominación, a partir de someter al pueblo a la amnesia y con ella a la inconciencia. No saben en verdad quiénes son, no saben de dónde vienen, no saben a dónde están y a dónde van. Vivien permanentemente en un laberinto de la desolación. Con una baja autoestima, con desprecio de su raíz, con un rechazo a ser lo que son, a sentir lo que sienten, porque la presencia inconmensurable absoluta y total de la civilización del Anáhuac, a pesar de los cinco siglos de colonización, se mantiene viva en el día a día de los mal llamados mexicanos.

Los hijos de los hijos de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo. La que alcanzó el más alto nivel y calidad de vida para todo su pueblo. La que creo la más elaborada concepción del ser humano, la familia, la comunidad, la Madre Naturaleza y la mecánica celeste. La que inventó su alimento, la que desarrolló eficientemente la salud, la que creó el primer sistema de educación pública de la humanidad, la que inventó la democracia participativa más antigua y eficiente del planeta. La que ingenió antes que nadie el cero matemático, la calculadora, la medida exacta del tiempo con cinco medidas cósmicas. La que construyó más pirámides del mundo antiguo,



la que le ha dado a la humanidad el chocolate y la vainilla. La que incursionó en los arcanos de la conciencia del ser energético y el mundo de campos de energía. Y sin embargo, no saben quiénes fueron y cuáles fueron los logros de sus Viejos Abuelos. Ese pueblo despreciado y vejado, que ha aprendido a golpes a despreciar lo propio y a exaltar lo ajeno. A tratar de ser como su explotador, porque está imposibilitado de recordar quién es él. Porque ha sido condenado a perder la memoria y la identidad.

El Estado mexicano necolonial de ideología criolla, ha sostenido la misma estrategia del periodo colonial, en cuanto a mantener al pueblo en la ignorancia de sí mismo. En 1990, Mario Vargas Llosa, en un celebre programa de televisión donde estaba Octavio Paz y Enrique Krause, trasmitido por televisa, dijo dos verdades sobre el sistema político mexicano que pesan hasta nuestros días. La primera es que México es una dictadura perfecta. La segunda, que esta dictadura, entre otras cosas, se ha logrado mantener a partir de que ha hecho de la historia prehispánica un instrumento de dominación. Este instrumento es la creación del mito del "Gran Imperio Azteca".

En efecto, todas las mentiras y fantasías que se han ido tejiendo sobre el último pueblo nómada, que bajó de los desiertos del Norte y que tuvo

una existencia efímera y limitada del año 1325 al 1521 (196 años), y que, de ellos, solo tuvo un pequeño espacio de poder de 81 años, del 1440 al 1521, tienen como objetivo superior, desparecer de la memoria y la conciencia del pueblo del Anáhuac, diez mil años de desarrollo humano, de decenas de culturas ancestrales que tuvieron antes de la invasión, por lo menos tres mil años de creación y recreación de la sabiduría y el conocimiento, de una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad.



Los mayas, los zapotecos, los mixtecos, los purépechas, los totonacos, los huastecos, por citar algunas de las 68 naciones, culturas, pueblos, y lenguas, han sido borradas de la llamada "Historia oficial prehispánica". En ella, son secuestradas, desaparecidas de la mente y la conciencia de los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos. Por ejemplo, los zapotecos, que duraron trabajando permanentemente Daany Beédxe, La Montaña del Jaguar, conocida como la zona arqueológica de Monte Albán en

Oaxaca, durante 1350 años, es decir más de trece siglos, comparados con los dos de los mexicas. O los pueblos nahuas del Altiplano Central que han desparecido de la historia oficial prehispánica, y no se diga los pueblos y culturas mayas, o los pueblos del Norte que hasta nuestros días siguen en su heroica lucha de resistencia, como los yaquis o los tarahumaras.

Para lograr la lobotomía histórica en el pueblo, para desaparecer la milenaria historia del Anáhuac y la valiosa sabiduría tolteca de la Toltecáyotl. Según la historia oficial prehispánica, los mexicas representan el principio y fin de miles de años de desarrollo humano. De esta manera, para el Estado mexicano, para el pueblo de este país y para el mundo entero, los mexicas son el pueblo representativo del México antes de los españoles. Más nada.

La totalidad de la "investigación" se centra en "las fuentes históricas", que, por supuesto, todas hablan de los mexicas. Poco se aborda con un

sentido analítico y crítico las reformas ideológicas, culturales y religiosas de Tlacaélel. Todos asumen la sabiduría de los mexicas, como producto de los mexicas. La Mexicáyotl no se asume como una trasgresión de miles de años de la Toltecáyotl. El objetivo de todo esto es literalmente desaparecer la milenaria sabiduría de una de las seis civilizaciones más antiguas del planeta. Impiden que el pueblo recupere la sabiduría ancestral y actúe en consecuencia.



Para el Estado mexicano, el origen del país es el Gran México- Tenochtitlán, razón por la cual, a este país indebidamente los criollos le pusieron México, y todos sus habitantes por imposición neocolonial se convierten en mexicanos, es decir, en mexicas. Cuando desde 1519, los invasores supieron que esta tierra milenariamente se llama Anáhuac. Así los escribieron todas "las fuentes históricas". Pero

también en 1813, José María Morelos convoca al Primer Congreso del Anáhuac, para dar Los Sentimientos de la Nación y crear un país. Y el traidor de Agustín de Iturbide crea en 1822, el Primer Imperio Mexicano del Anáhuac. Hacer de los mexicas de Tenochtitlán y de la Mexicáyotl, los cimientos de la nación mexicana, tiene como objetivo desconectar a los pueblos del Anáhuac, de su memoria histórica y de su identidad cultural ancestral, para quedar como un pueblo huérfano, ignorante e impotente, apto para el sometimiento, la injusticia y la explotación. Privados de la sabiduría y experiencia de vida ancestral.

Esta es la razón por la cual el Estado a través de los tres niveles de gobierno y los tres poderes, la SEP, el INAH y las instituciones de investigación en ciencias sociales, así como la iniciativa privada a través de la televisión, la radio, los impresos y la multimedia, mantienen en la amnesia al pueblo, ajeno e ignorante de sí mismo. Lamentablemente las universidades y los centros de investigación se han sumado a esta estrategia colonizadora.

Pero el problema no queda ahí. A partir de los años setenta del siglo pasado, ha surgido, primero a través de la danza y luego por medio de

la medicina y la alimentación natural, una búsqueda inconsciente hacía la raíz y la esencia generadora de nuestra civilización Madre. Especialmente en núcleos urbanos de mestizos, que buscan una identidad primigenia en el pasado oficial. Y es ahí, en donde surge el problema, porque por comodidad y superficialidad, adoptan el discurso del Estado sobre el pasado "prehispánico".



Este movimiento ha tomado, en algunos casos, visos de fanatismo e intolerancia, a tal punto que, estos grupos que se crean y desaparecen, se mantienen en permanente confrontación y negación de cualquier otro gurú, clan o grupo que no se someta a "su verdad". Lo mexica sobre cualquier cosa y sin discusión, así

como "los guerreros", la danza azteca, los ritos creados recientemente y un "mercado en expansión". Esta moda se ha creado con los vicios, abusos y malas costumbres coloniales, por lo que las desavenencias, el consumo de artículos aztecas, el protagonismo y los intereses creados han ideo alimentando este movimiento, que está condenado a alejar a sus seguidores de los valores y principios milenarios de convivencia, educación y organización ancestral.

Al poder económico explotador y al Estado, fiel mantenedor del sistema necolonial, le conviene que este movimiento siga por ese camino. Desviar a las personas de su justa y genuina búsqueda. Dejarlos escarbar en la búsqueda de una salida del calabozo de la colonización, para conducirlos a otro calabazo de la misma prisión. Esta prisión colonial está construida con sólidos muros de ignorancia, intolerancia y fanatismo. Seguimos capturados por los dogmas coloniales, tanto civiles como religiosos. México, este país sigue siendo una Colonia, con un sistema de castas y una feroz explotación de los anahuacas y sus recursos naturales.

Pero este problema se acrecienta y multiplica, haciéndose más peligroso, cuando el fanatismo de la Mexicáyotl es dirigido por personas que se asumen cínicamente como "chamanes mesiánicos". En efecto, han llegado a este laberinto, vivales que, con algunas lecturas superficiales, algunos videos en YouTube, con modernas técnicas

mercadológicas, y con conocimientos de otras tradiciones ancestrales, especialmente asiáticas, se convierten vertiginosamente en chamanes, no solo por interés económico, sino por nulidad existencial. Esta gente está creando un movimiento mesiánico, alimentado por el caos, la desolación y el pánico del derrumbe del mundo moderno.



Convertir la sabiduría de nuestro pasado milenario en una mercancía, en una moda de consumo pasajero, es cancelar la oportunidad de volver a vivir con dignidad. Es negarnos, de otra forma, la sabiduría y el conocimiento ancestral para desarrollar el arte de vivir en equilibrio y lograr la plenitud armónica propuesta por la Toltecáyotl.

Se requiere volverse en verdad, guerreros de la tradición tolteca.

Enfrentar al enemigo interior, nuestro ego, y enfrentar al enemigo exterior, el consumismo. Más allá de ritos y parafernalias, es necesario estudiar con responsabilidad, seriedad y de manera sistemática, textos descolonizados y críticos. Se requiere cambiar de hábitos de vida y de consumo. Dejar de vivir nuestros pensamientos y vivir nuestros actos. Cuidar la calidad de energía que ingerimos a través de la alimentación. Procurar mantener el potencial energético a la mayor capacidad, a través de buenos hábitos de higiene física, mental y espiritual. Afinar el enfoque de nuestra energía, a través de la educación en valores y principios. Entrelazar nuestra energía con la de nuestros familiares y comunidad, en búsqueda del bien común y el de nuestra Madre Querida, Tonantzin.

Para ello se requiere entablar una Batalla Interior, con "flor y canto". Cantidades enormes de humildad, paciencia y solidaridad. Requerimos equilibrar en nuestra vida cotidiana con sabiduría, el quetzal con el cóatl y encarnar en las acciones de la vida cotidiana el espíritu del Quetzalcóatl. Requerimos encontrar la medida justa entre el tonalli y el nahualli, equilibrar el mundo de la razón con el mundo de la intuición, el aspecto femenino con el masculino, de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos.

Para todo esto, necesitamos una montaña de responsabilidad, disciplina, atención y concentración. Requerimos convocar al "Espejo Humeante", al enemigo interior. Cambiar los valores de la individualidad y del consumo, por el valor encontrado en pulir la piedra interior a partir de concienciar nuestros actos a través de la austeridad, sobriedad y la bondad. Volver a ser solidarios, fraternos y serviciales.

La única opción es hacer alianza con la fuerza de Xipe Tótec, y desprender de nuestro espíritu, los lastres de la materia que nos arrastra al abismo de la estupidez humana. Debemos procurar ser ligueros y no aferráramos a los objetos y valores del mundo material.



Debemos de renacer en nosotros mismos, y en el mundo en el que vivimos, la conciencia de la sacralidad de la existencia. Todo tiene vida y por consiguiente todo tiene espíritu. Todo es sagrado y en consecuencia actuar como seres consientes de la sacralidad de la vida.

La Toltecáyotl es lo único que tenemos para salir del calabozo "cinco centenario" de la colonización y necolonización. La sabiduría ancestral,

no solo del Anáhuac, sino del planeta, es cuando cobra suprema importancia para garantizar la vida humana en el planeta. El cambio tiene que ser de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba. La autodeterminación cultural es nuestra opción y nuestra responsabilidad. Es la cultura ancestral la que nos puede rescatar. Para ello debemos de investigar, estudiar, analizar, reflexionar y tomar decisiones, que nos conduzcan a tomar acciones concretas de nuestro mundo cotidiano.

No hay tiempo que perder. Todo esto se resume en el "aquí y en el ahora" de cada uno de nosotros. Para esto, no necesitamos de chamanes, maestros o líderes. Esto es una batalla íntima de vida o muerte. No solamente es danzando o haciendo rituales, se requiere algo más grande y difícil. Se requiere recuperar nuestra memoria histórica e identidad cultural ancestral. Actuar de manera responsable y disciplinada en nuestra vida diaria, de acuerdo a los valores, principios, tradiciones milenarias del Cem Anáhuac, para vivir en armonía y con dignidad.

Lo difícil no hacerlo, sino imaginarlo.

Yahuiche, Oaxaca. Julio de 2019.